

Escala Crítica/Columna diaria

*La urgencia de retomar, en serio, la participación de la comunidad *Pueblos que siguen resistiendo a los contagios, hay que incentivarlos

*El virus expuso a una economía enferma; los nocivos consumos

Víctor M. Sámano Labastida

DURANTE más de un año cerca de un centenar de municipios se han logrado mantener libres de contagios por COVID-19. Evidentemente que conforme avanza la epidemia en el país su resistencia es más difícil, pero existe la ventaja de la vacuna. Uno esperaría que como incentivo a sus esfuerzos los habitantes de esos cien municipios ya tuvieran el esquema completo de la inoculación. Es la organización social y la respuesta comunitaria lo que les ha permitido protegerse.

Esa organización y respuesta comunitaria, vinculada a la disciplina social, tendría que ser uno de los aprendizajes. Sobre todo porque no hemos tenido noticias de abusos en la aplicación de las restricciones, sino que esta conducta se explica por buenos usos y costumbres.

Ahora que en el país se vive la tercera ola de contagios, y en lugares como Tabasco en especial, bien valdría observar las buenas prácticas. No es sólo la acción institucional la que mitiga los desastres; sobre todo se pueden prevenir con la participación ciudadana.

Hay municipios y comunidades que ya no lograron contener más la entrada de la epidemia, pero prestaron un gran servicio al país porque evitaron saturar los servicios médicos y aumentar el número de fallecidos. La marginación y la pobreza de muchos pueblos pudo haber significado una alta mortandad.

TRABAJAR DESDE ABAJO

HACE poco más de un año, el 24 de julio de 2020, fue presentado en Tabasco el Programa de Acción Comunitaria por la Salud (PACS). Se dijo entonces que tenía como objetivo “contrarrestar, con la participación de la sociedad, el impacto generado por la pandemia del COVID-19 e insertar el derecho a la salud en la política de bienestar que se impulsa en todo el país”. Plausible meta...

Acudieron a aquel acto, encabezado por el gobernador Adán Augusto López, la entonces secretaria de Bienestar, María Luisa Albores (ahora su cargo lo ocupa Javier May) y el

subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell Ramírez.

El gobernador agradeció que Tabasco hubiera sido tomado en cuenta para poner en marcha el PACS que –dijo- permitiría trabajar a través de los centros integradores reforzar las acciones de salud para combatir la epidemia e impulsar el bienestar. Arrancaron con brigadas en comunidades indígenas de Nacajuca de Centro (Tamulté de las Sabanas). Otro foco de atención fue Tacotalpa.

Tabasco tiene una gran ventaja respecto a otros estados: son sólo 17 municipios y dos mil 500 localidades. Chiapas y Veracruz tienen cada una 20 mil localidades.

Precisamente en Chiapas también se inició en aquella fecha el PACS. Fue anunciada una red pública entre de los tres órdenes de Gobierno y la población, así como la integración de comités ciudadanos. La idea era no sólo atender la grave emergencia de la pandemia, sino también los otros padecimientos que quedaron de manifiesto: mala alimentación, enfermedades crónicas, hábitos de salud. Con la experiencia de estos meses diríamos que tampoco se deben descuidar los comportamientos sociales.

El subsecretario López Gatell dijo entonces y es ahora más cierto: “No se puede actuar por la salud solamente desde los gobiernos, desde las oficinas; esto nace en la comunidad”.

Y entonces, como ahora, la secretaria de Salud en Tabasco, Silvia Roldán, pidió mayor conciencia por parte de la población. El gobierno estatal fue el primero en emitir un decreto al inicio de la pandemia ha emitido. Son varios ya. Ocurre como en todo el país, medidas de restricción y reapertura, de avance y regreso, en la búsqueda de equilibrar la protección a la salud –que debe ser prioridad- y la recuperación de la economía. Falta hacer realidad la activa participación social en cuestiones de salud.

OTROS PADECIMIENTOS

PERO TAMBIÉN, señalan especialistas de la UNAM, la epidemia puso en evidencia la enfermedad del propio sistema político y económico donde el lucro está por encima de cualquier otra consideración. El mismo patrón de consumo tiene como consecuencia cierto tipo de enfermedades.

Un informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) planteó casi desde el inicio de la pandemia que nuestra región “es en particular vulnerable por sus altos niveles de informalidad laboral, urbanización, pobreza y desigualdad, así como por sus sistemas frágiles de salud y protección social”.

Al destacar que la mayoría de la población vive en condiciones de vulnerabilidad que requieren una atención especial, CEPAL-OPS advertían que “si no se controla la curva de contagio de la pandemia, no será posible reactivar la economía de los países”. Hay cosas obvias, pero suelen ignorarse.

En abril de 2021, la Universidad Iberoamericana, publicó un interesante estudio (“Bienestar social desde la economía social y solidaria. Retos ante la pandemia derivada del COVID-19”), en el que sus autores destacaban la necesidad de una “economía social y solidaria” (ESS), “como posibilidad de respuesta ante esta crisis, como una alternativa diferente a la economía de mercado mediante la afirmación de ciertos valores como la democracia, la ayuda mutua y la solidaridad, a través de un camino que tome en cuenta el bienestar de la sociedad y logre propiciar la inclusión de ciertos grupos marginados, cuya finalidad no se reduzca a la ganancia y acumulación”.

Son temas sobre los que debemos volver y profundizar.

AL MARGEN

LA BANCADA de Morena al Congreso local confirmó la designación de Ana Isabel Núñez de Dios como vicecoordinadora y a Jaime Humberto Lastra Bastar como coordinador. Dos expresiones de la coalición fundada por AMLO. (vmsamano@hotmail.com)